

## Colegio de Religiosas Concepcionistas de la Enseñanza

En el barrio vulgarmente llamado de Vega, allende el río Arlanzón, y por tanto fuera de las murallas de la ciudad, situada al pie del cerro del Castillo, se edificaron desde el siglo XVI en adelante, cuando Burgos era la mayor y más opulenta ciudad de Castilla (contaba once mil vecinos), numerosas casas de recreación y palacios, que en gran parte han desaparecido. Afortunadamente queda una calle que antiguamente conducía a las Eras, por lo cual tomó el nombre de Calera, donde aún restan en pie algunos edificios en su mayoría del Renacimiento, que dan a la vía un aspecto monumental, como no se halla otro igual en la antigua Cabeza de Castilla.

En ella se levanta el magnífico palacio llamado de Iñigo Angulo, que atrae la atención del visitante, por su aspecto monumental, en lo que supera a todos los de su tiempo en esta capital.

Su fachada principal, a la manera de los palacios medievales, tiene dos torres, que le dan prestancia, aunque carecen de aspecto militar. Es de piedra en su parte inferior y de ladrillo en el resto, según práctica muy seguida en Burgos en esta clase de construcciones.

Consta de dos pisos altos, y da acceso al interior una grandiosa y bella portada con arco de medio punto, acompañada de dos columnas con sus capiteles de hojas y volutas pronunciadas, sobre los cuales en el entablamento se destacan cabezas de hombre y de mujer, y por último, dos leoncitos y un friso de figuras humanas terminadas en vástagos, muy abundantes en esta parte del edificio. En las enjutas del arco se repiten otras dos figuras semejantes, teniendo en sus manos yelmos de guerrero. (Fot. n.º 1).

Sobre la clave del arco campea un elegante escudo de armas con corona de marqués y adornos dieciochescos, tenido por dos robustos efesos, figuras de gusto clásico, presentadas con una libertad de movimiento, que raras veces se halla. El campo del escudo está dividido en siete cuarteles ocupados por los blasones de los apellidos Iñigo Angulo, Ortíz, Taranco, Vedmar y Vallejo, casi todos representativos de ilustres y antiguos solares del valle burgalés de Mena, cerca de la costa cantábrica.



(Fot. n.º 1). BURGOS.—Portada de la Casa de Angulo.



(Fot n.º 2). BURGOS.—Balcón principal de la Casa de Angulo.

Después se abre el amplio balcón principal de piedra y de mayor tamaño que los restantes huecos de la fachada. Le flanquean lindas columnas abalaustradas, que se apoyan en telamones; debajo aparecen dos hombres barbudos, y a su lado, otros menores del mismo corte, todos rematados en vástagos, que se desrollan con gracia y novedad.

En la parte alta ostenta al centro cabeza femenina; haciendo de acróteras se destacan en alto relieve sobre grandes conchas bordones de peregrinos acompañando a la cruz de la Orden de Santiago, y por último, en el centro, un escudo con una banda por blasón tenido por dos medias figuras humanas, que se esfuman en motivos vegetales. El resto de la fachada es de ladrillo, donde se abren dos series de balcones modernos, sin interés arquitectónico. (Fot. n.º 2).

En el entresuelo hay cuatro ventanas de época y dos ventanillas a ambos lados de la portada; todas son adinteladas con ménsulas donde se figuran querubines y otros motivos decorativos. La primera, a mano izquierda de la entrada, muestra un geniecillo, y sobre él un florero y dos garras de animal: la segunda, más rica en su decoración, va acompañada de columnitas estriadas con faja de vástagos y parten apoyadas en ménsulas con figuras en violento escorzo, en lo alto muestra dos zancudas, que pican en un frutero.

La siguiente, al lado opuesto, se forma por pilastras con capiteles de lazo sobre una banda sostenida en una argolla, de la que tiran dos atlantes con fuerza para sostener en ella dos geniecillos que juegan; otro de éstos se ve sobre la cornisa. La última ostenta en su remate dos niños a caballo a ambos lados, un guerrero que ataca con lanza a uno de ellos, y una orla compuesta de tallos ondulantes terminados en cabezas femeninas, donde se ven dos geniecillos y un pequeño ángel al centro.

Sobre las ventanas corre en todo el edificio una linda cornisa adornada por ménsulas.

En la parte baja, próximas a la portada, se abren dos ventanitas de arco rebajado, semejantes entre sí; una de ellas se embellece con festones, querubines y floreros, y otra muestra un frutero.

En el zaguán se abren dos grandes arcos, uno que da paso a la escalera principal y otro, con antepecho de piedra que la presta luz.

Para salir al jardín hay un extraño arco trilobado, cubierto hasta en su intradós de follajes, donde resaltan una cabeza humana y otra de monstruo. En las pilastras que le encuadran se ven adornos de niños y bichas con colgantes de tela.

La parte posterior del edificio, que está muy transformada, se levanta sobre cinco arcos grandiosos, apoyados en columnas cilíndricas



rematadas en capiteles de hojas y mascarones, del mismo estilo que la fachada.

El mayor mérito de este edificio es su carácter clásico renacentista, que no desmerece de los relevantes ejemplares del estilo en Burgos y fuera de él, a pesar de que fué construido en 1750 cuando el arte barroco y el churriguerista habían llenado templos, palacios y mobiliario con sus producciones. Lo levantó, según escribe el señor Buitrago en su *Guía general de Burgos*, publicada en 1882, D. José Bernardo de Iñigo Angulo, abuelo de D. José Leonardo, que entonces vivía aún. Sólo tomó del estilo entonces corriente, algunos adornos que acompañan al escudo de la portada.

Es, pues, un caso notable de la permanencia de la escuela fundada en Burgos por Diego de Silóe y el Borgoñón, en el siglo XVI, no obstante la decadencia general del arte en el siglo siguiente, continuada hasta la llegada del neo-clásico; cosa difícil de explicarse, si no conociésemos lo ocurrido en el suntuosísimo Hospital de la Orden de Santiago en San Marcos de León, que comenzado en la XVI centuria, se concluyó mucho después, conservando el estilo de la primitiva fábrica.

El fundador llevaba el apellido Angulo, familia originaria del valle de Mena, que estuvo domiciliada en Burgos desde antiguo, y a la cual perteneció el Ilmo. Sr. D. Diego Felipe Gómez de Angulo, XVIII Obispo de Antequera, valle de Oaxaca en Méjico, natural de Burgos bautizado en la parroquia de Sn Lesmes en 1709, fundador del Correo, quien preparó la fundación de la Universidad de Oaxaca, que este año celebra su centenario.

Uno de los solares primitivos de la familia fué Santa María del Llano, en el valle de Tudela, ayuntamiento de Mena, de donde procede Iñigo Fernández de Angulo, que casó con D.<sup>a</sup> María Velasco, teniendo por hijo a Iñigo de Angulo Velasco, natural de la misma Santa María, caballero de Santiago, en la cual Orden ingresó en 1626, de quien sus descendientes tomaron el apellido Iñigo, que añadieron al de Angulo. Como burgaleses nos felicitamos de que el palacio haya sido convertido en Colegio; pues así conservará mejor su carácter, que utilizado para viviendas particulares.

NOTA.—Los solares de esta familia, situados en el Norte de esta Provincia son suficientemente conocidos, no así el de Nebreda (Lerma), en el valle de Solarana, antiguamente Valdenebreda; por lo cual habiendo tenido ocasión de visitar esta población después de escrito el artículo anterior, voy a dar noticia de este solar hasta ahora desconocido.

En la iglesia fundada en esta villa por el Condestable de Castilla

y León, Don Pedro Fernández de Velasco y su esposa D.<sup>a</sup> Mencía de Mendoza, como lo indican los escudos que adornan la bella portada gótico-florida y la casa-cilla, inmedjata, existe una Capilla fundada según una inscripción colocada en el muro frontero de su retablo, por Don Bartolomé Angulo, lugarteniente de Maestre de Campo general y Teniente general de Artillería de Milán, quien instituyó capellanía en el año 1607.

Sobre ella va un escudo cortinado: 1.º, cuartelado, alternando castillo con árbol; 2.º, escudito con orla de once cabezas y el monograma de Jesús en el campo, y 3.º, un can pasante. Va sobremontado de casco con flamante plumaje.

En el pavimento hay una sepultura llana, donde yace el fundador.

Como la villa pertenecía al Condestable dicho, es de suponer que los Angulos, emparentados con él, tendrían solar en la villa, y estarían al servicio de la aristocrática Casa, y participarían de la devoción de esta al Dulce Nombre de Jesús, predicada en Burgos por San Bernardino de Sena, del cual fueron muy devotos los Velasco, como lo prueban los elegantísimos monogramas, que adornan su Capilla en la Catedral, y su palacio del Cordón en Burgos.

#### LUCIANO HUIDOBRO Y SERNA.